

*destrutivo* (2). El juego sin reglas de la guerra ha terminado, Multi-Mainz 1456 se apaga y Zyklon B vuelve al letargo, siendo el único en comprender que *algo que tiene principio debe tener final* (3). Así, la novela llega a su fin porque carece de justificación, de autor y medio.

El lector asiste con *De vulgari Zyklon B manifestante* no sólo al espectáculo de la novela escrita, sino al proceso creativo, en el que la obra nace, se desarrolla, vive y muere. Se trata de escribir la vida desde ese hálito de imágenes nebulosas hasta el acto; *De vulgari...* no es, desde luego, una novela convencional, es precisamente una psicocartografía literaria que surge de la explosión del lenguaje, de su desintegración, en cuanto a normativas y obstáculos se refiere, para no utilizar más que su quiddidad en la recomposición, que, como el mismo texto dice, adquiere ese maravilloso carácter *wabi* de la poesía zen: se trata de algo muy corriente y ordinario—real—que se percibe en un estado de vacuidad y sin pretensión alguna en su increíble y fiel existencia sincera. El carácter *wabi* refleja muy bien la inexactitud del arte zen, la necesidad de lo inacabado. Por otra parte, también tiende a ser como lo que Joyce llamaba *epiphania*: una manifestación espiritual que revela el misterio último de las cosas. Este momento específico y lleno de simplicidad para el que sabe reconocerlo, es aportado a Zyklon B por su destrucción, llamada en la novela PB vs. BP.

*De vulgari...* es una novela mutante, cuya abertura se transparenta estroboscópicamente con Zyklon B—ese dios indiferente que se localiza dentro o detrás, más allá o por encima de su obra—, logrando una fusión fundamental entre ser y significar mediante un movimiento pulsante que marca, quizá, la creación continua del universo hiperbólico.

Un gas disperso, silencioso e indeterminable, se somete a difusas gravitaciones del discurso. Poco a poco toda la materia y la energía van concentrándose en un punto hasta llegar a la masa crítica o máxima densidad donde la inestabilidad es reina: la fusión explota violentamente, dispersando y difuminando todo su contenido discursivo. De la densidad máxima a la mínima, a través de una calma sólo aparente de continuidad inestable, pulsación entre dos límites poco definidos que la escritura sidérea atraviesa. De la vehemente realidad a la vaporosa fantasía, del sentido literal a la polisemia o catacresis, lo que en apariencia es una disociación entre realidad tangible y ficción (más allá del universo observable) se convierte en

---

(2) Cf. *De vulgari Zyklon B manifestante*, p. 50.

(3) *Op. cit.*, p. 191.

unificación instantánea de Zyklon B y MultiMainz 1456, que, poniendo en escena una conjunción de opuestos (*sin contrarios no hay progreso*, afirma Blake), funde y confunde a Zyklon B como realidad de la imaginación creadora en ese momento de la escritura en que, como vértice de continuidad ilusoria, se acoge a la dispersión del libertino Zyklon B. Ambos, MultiMainz 1456 y Zyklon B, se aúnan (ser/significar) colocando esta novela mutante en ese punto del infinito donde todo y todos convergen, donde desaparece la sinrazón y surge la experiencia, o, con palabras de Artaud, cuando se produce *la irrupción del teatro en la vida*, es decir, ese momento insólito en que la máscara de la ficción estalla en la naturaleza. De esta forma, la escritura materializa la universalidad, o, en otras palabras, imprime MultiMainz 1456 el esplendor de la manifestación de Zyklon B.

Esta pulsación del sentido que rompe la linealidad a base de imágenes de polivalencia asociativa y abre nuevas dimensiones hacia la versatilidad de la expansión semántica de los sentidos latos y lábiles es la forma de vida de una narración —la que nos trata— que de extremo a extremo consigue englobarse a sí misma. De zenit a nadir Zyklon B se dirige hacia el ápex: hacia *De vulgari...* Más allá y más acá de su manifiesto. Por eso la verdadera polaridad entre esos límites que la narración surca vertiginosamente desde la dispersión a la fusión, pasando por cruzamientos de especie, connotaciones, desajustes, mezclas y fisuras, no es absoluta. Como el yin y el yang, son conceptos cuyo símbolo se deshace en la vida, y en la obra de Antolín Rato marcan la aparición de la luz o la oscuridad: los verdaderos extremos, la primera y última página entre las que Zyklon B, a su vez, se encuentra irremediabilmente confinado.

DIVIERTASE O REVIENTE CON ZYKLON B,  
VITAMINA ALUCINOGENA UNIVERSAL (4)

Ya he hablado sobre la experiencia que constituye este libro: Zyklon B y su manifestación, que no se lee, se siente. El lector —que se sitúa en el interior de esa amalgama vertiginosa— se enfrenta directamente con un *flash* de imágenes que provocan una ilusión, se deja llevar por ellas y poco a poco se familiariza con su delirante movimiento. Comprende que Zyklon B —y su novedad— no ha hecho más que abrir entornos y dilatar su conciencia. Lejos de las hermenéuticas establecidas y las semiologías tradicionales, este lenguaje destrozado y reconstruido le ha llenado de existencia desnuda, le ha

---

(4) Cf. p. 15.

hecho vivir en las incontables galaxias del sentido sintiendo el silencio de la licuefacción de la luz *Cuando 900 Mil Mach*. Tras algunas advertencias e invocaciones a un buen viaje, se transmite que: *exceso de velocidad produce delirios alucinatorios & excitación psicomotriz* (5), todo es un cromatismo deslumbrante, una intoxicación retiniana con la que miramos a Zyklon B. La novela que Antolín ha escrito plásticamente, y que hay que experimentar a través de su plasticidad: nos movemos, pero no en el tiempo. El *cut-up* se proyecta en la narración escrita como un *flash-back* cinematográfico, lo que permite al lector ir y venir con toda libertad por ese espacio que es el presente de la lectura y el ahora mismo de la novela: una dimensión discontinua marcada por fugas, rupturas y saltos que dispersan la estructura misma en un vislumbre, una adivinación o una especulación. La obra plástica tiene la ventaja de la posibilidad de variar el orden de lectura, y de esa forma tomar un enfoque mediante la multiplicidad de sus significaciones. Como mensaje, la manifestación de Zyklon B carece de código y de sintaxis gramatical, las secuencias en movimiento crean esa ilusión que nos aleja de la coherencia subjetiva. Las polivalencias asociativas producidas por la pulsación del sentido sacan al lector de su inmovilidad acostumbrada de una vez por todas, disparando su capacidad sensitiva entre las borrosidades y concreciones de una narrativa no coloquial y versátil, que, como un caleidoscopio encantado, nunca vuelve a repetir su Gestalt en los giros por el vacío literario que Zyklon B ha poblado con la prosopopeya del lenguaje. Los efectos de esta sucesión discontinua de instantáneas dispersas pueden verse en el estado de acontecimiento incorpóreo en que se encuentran todos los elementos del cortejo literario de Zyklon B, y, por ende, el lector no superficial que exige su propia aventura e interviene directamente en la reconstrucción del relato, dejan que la identidad sea un disfraz que esconde mil caras y personalidades, porque él también está dentro de la ficción. *De vulgari Zyklon B manifestante* establece una nueva frontera entre razón y locura, frontera flexible que puede aceptar el juego de la relatividad, el silencio y la crisis, la identidad deshecha por la paranoia..., nada de peyorativo hay en ella cuando proporciona la clave encauzadora de la novela: el realismo.

El universo *n*-dimensional de Zyklon B, navegado por la creación de una mitología de cuerpos vaporizados cuya vivencia es el desbordamiento del discurso sin miedo a la llegada de un final, refleja fielmente —sin olvidar que a la velocidad de la luz los relojes se de-

---

(5) Cf. p. 89.

tienen y los espejos se rompen dispersando la imagen en mil trozos— la exaltación de este caosmos. Quizá muchos olviden, temerosos de quedar novelacutados por este exagerado despliegue, la realidad arrebatada de esta singular novela. De alguna forma, ella nos coloca en posición de ver *a través* este mundo y englobar —como el ojo móvil— la mezcla de absurdo, violencia, sorpresa, leyenda o alucinación (etc.) que hierve en la vida. Es una novela, pues, que se identifica con este mundo —y no al revés— lejos de subjetivismos trasnochados: cuando digo realismo me refiero, por supuesto, a lo que pertenece a la realidad, a la experiencia; algo así como lo que Joyce llamó un *funferal* (6), donde los vividores con libertad de movimiento, los que escogen —todo esto sucede en Zyklon B—, reciben la emoción del descubrimiento y la pasión de la renovación; los que conociendo la naturaleza del presente logran la anticipación. Toda la obra de Mariano Antolín Rato —uno de los pocos cosmonautas de interiores novelados— es realismo, amplificado, eléctrica o químicamente, hasta la no-literatura.

Antolín Rato maneja una cultura revulsiva o contracultura exhaustiva y omnipresente, una miscelánea de divinas comedias, odiseas, *rock & roll*, zen y griteríos callejeros. Su literatura atraviesa las de Joyce, Burroughs, Tzara, Shelley y Conrad (por citar algunos) con la misma facilidad resbaladiza con que cita a San Juan, Salgari, Dylan o Lee Falk (por ejemplo). Todo este material suministra, con todas sus consecuencias, una referencia negativa o sombra al introducirse en el proceso creativo, que, sobre todo en *De vulgari...*, nada tiene que ver con literatura muerta. La manifestación de Zyklon B alcanza la existencia como el monólogo estremecedor de algo que nos contiene y que sin nosotros no existiría; por eso conviene acercarse a él dispuestos a intervenir con placer. Leer la novela frotando la lámpara maravillosa que guarda en el letargo a Zyklon B.

*¿el secreto?  
no, el primer motor aristotélico no  
el secreto es la máquina de escribir  
eso es todo (7).*

ASIS CALONJE (San Buenaventura, 10. MADRID-5).

(6) Juego de palabra que aúna *funeral*, *fun teral* y *fun for all*.

(7) Cf. *Cuando 900 Mil Mach Aprox*, p. 21.